

Jacques Lacan

**Seminario 22
1974-1975**

R.S.I.

6

Seminario del 18 de Febrero de 1975¹

La última vez, les dí testimonio de mis experiencias errantes, y como estaba decepcionado porque el martes de carnaval no hubiese rarificado la plenitud de esta sala, como estaba decepcionado por ello, me dejé deslizar a contarles lo que pienso. Sin embargo hoy, por razo-

¹ Para las abreviaturas en uso en las notas, así como para los criterios que rigieron la confección de la presente versión, consultar nuestros **Prefacios**: «Nota sobre esta *Versión Crítica* digitalizada», de Mayo de 2002, y «Sobre una *Versión Crítica* del Seminario *R.S.I.*», de Noviembre de 1989. Al traducir esta clase del Seminario en su Versión Chollet —en adelante, **MC**—, la he confrontado con la transcripción que de la misma efectuara Jacques-Alain Miller en el número 4 de la revista *Ornicar?* —en adelante: **JAM**, puede consultarse mi traducción de esta versión en la Biblioteca de la E.F.B.A.—. En general, las palabras entre llaves son interpolaciones de la traducción y constituyen, entonces, otros índices de mi lectura, así como la puntuación, la sintaxis, etc... No parece necesario señalarlos, por obvios. Lo mismo ocurre con las cursivas, que habitualmente sustituyen comillas. Ya no se facilita sobre margen izquierdo la paginación de la versión traducida.

nes que me son, debo decir, personales, por la razón de que mi trabajo ha sufrido algunos desarreglos esta semana, me gustaría mucho tomar el relevo de lo que ya me parecía imponerse y que, después de todo, puedo concebirlo, pedir un tiempo, hoy, ese tiempo me parece — se los repito, por simples razones personales — ese tiempo podría venir, al menos yo lo deseo, de que algunos de ustedes me formulen unas preguntas a las cuales, se los repito, estaría muy feliz de poder responder al menos con lo que me parecería que en el estado actual yo tengo como respuesta. Verdaderamente estaría muy, muy reconocido con esos algunos, que ciertamente, en el sentido en que yo lo entiendo, ex-sisten, con esos algunos, si me arrojan la pelota, si puedo decir. Y con la persona que primero se consagre a ello, porque después de todo, basta con que uno se decida para que otros se encuentren desbrozando su vía.

Veán. Apelo a quien quiera hablar primero o primera. Me gustaría mucho que se me formule una pregunta. Ante todo, eso me daría la nota de lo que puede enganchar. Me parece que ya la vez pasada, al adelantar lo que he dicho en un esfuerzo hecho para distinguir, no solamente distinguir, eso de lo que les mostraré llegado el caso de dónde parte — eso parte de una puesta en el plano del nudo — es preciso en el nudo distinguir esto, esto es que, si es muy difícil hacer volver a entrar su teoría en la matemática, esto hasta el punto que, digamos, no he encontrado nada que responda a este nudo que — he sido conducido a él paso a paso — a este nudo en el cual he desembocado en tanto que nudo borromeo. Cómo desembocé en él, es cierto que actualmente, si por supuesto yo sé lo que sigue, sólo podrá permitir encontrar su hilo, es decir lo que hace su consistencia, sólo permitirá encontrar su hilo la serie de los seminarios de los que ustedes tienen el primero y el último gracias a los cuidados de alguien, y también el que no es el del medio, ése es el XI. Esto es seguramente lo que le dará lo que yo designo como la consistencia.

Qué pasa para que de algo que, lo he evocado, hubiera podido ser el punto de partida de otro modo de pensar con rigor: *more geometrico*, es lo que un SPINOZA, por ejemplo, se vanagloriaba de hilar, de deducir algo según el modo y el modelo dado por los antiguos. Está claro que ese *more geométrico* define un modo de intuición que es propiamente el matemático, y que ese modo de intuición, después de todo, no va de suyo. La manera en que el punto, la línea, está de algu-

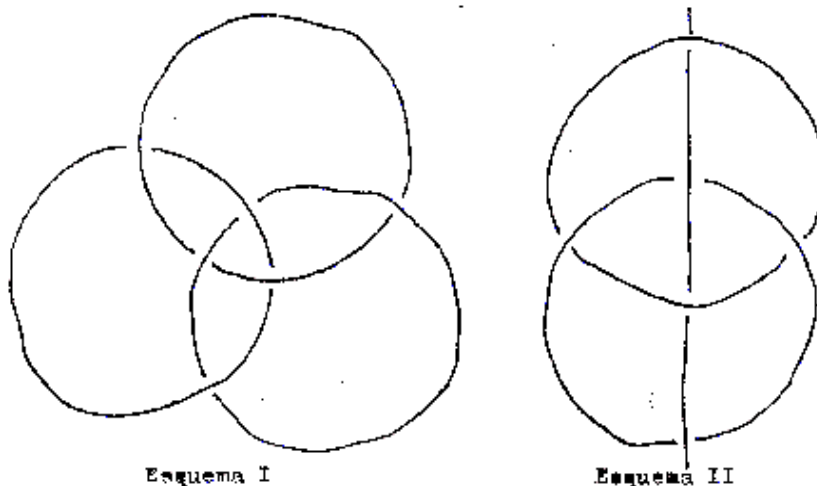
na manera fomentada por una ficción, y también la superficie, que no se sostiene más que de la hendidura, de la rotura, de una rotura sin duda especificada por ser de dos dimensiones; pero como la línea no es una dimensión más que por ser sin consistencia propiamente hablando, no es mucho decir el decir que se le añade una; y por otra parte la tercera, la que en suma se edifica por una perpendicular a la superficie, es algo muy extraño.

¿Cómo, sin que algo dé soporte a lo que hay que decir que es abstracción fundada sobre un golpe de sierra, cómo, sin volver a encontrar la cuerda — es el caso decirlo — sin volver a encontrar la cuerda, hacer sostener esta construcción? Pero por otro lado, tampoco es por azar que las cosas se han producido así. Sin duda hay ahí una necesidad que es — digamos, mi dios, porque no encuentro nada mejor — que es por la debilidad de un ser manual: *homo faber*, como se lo ha dicho. ¿Pero por qué este ser manual, el *homo faber*, que también, aunque más no fuera para — lo he hecho observar — vehiculizar aquello que acomete, lo que manipula, parte precisamente de algo que tiene consistencia, parte de la cuerda? ¿Qué necesidad hace que esta cuerda, esta cuerda de la cual, en la Décima Regla, la de Descartes, que yo he evocado, Descartes evoca que también, después de todo, el arte del tejedor, el arte de la trenza, el arte de la hiladora, podría dar el modelo, qué pasa para que las cosas se exterminen hasta este punto de que el hilo se vuelva inconsistente?² Quizá haya ahí algo que {está} en relación con una represión. Antes de adelantarnos hasta decir que ese reprimido es lo primordial, es lo *Urverdrängt*, es lo que Freud nos designa como lo inaccesible del inconsciente... quizá no estaría mal que alguien del fondo tome la palabra y me formule una pregunta. ¡Eso me mostraría hasta qué altura hay que elevar la voz para que yo escuche, puesto que las cosas parecen funcionar mal! ¿Es que alguien del fondo no podría abrir este camino que yo anhelaba hace un momento?

Es preciso partir de lo siguiente: de cuán fácilmente se falla en la figuración de este nudo, de este nudo especial que yo designo que es borromeo, y que tiene esta propiedad singular, que es suficiente con romper algo que sin embargo se figura simplemente, a saber como un

² En lugar de este párrafo, **JAM** transcribe: “¿Pero por qué este *homo faber* que manipula, que teje y que hila, ha pasado al punto, a la línea, a la superficie, sin detenerse en el nudo?”.

toro al que justamente basta con cortarlo para tener en la mano este espesor, esta consistencia, a saber lo que hace cuerda. Es precisamente por eso que interrogando a mi nudo así dibujable y de hecho dibujado, he señalado esto, que no era menos dibujable y que continuaba siendo nudo con esta sola condición, que uno de sus bucles lo abrimos y que se transforma en una recta —

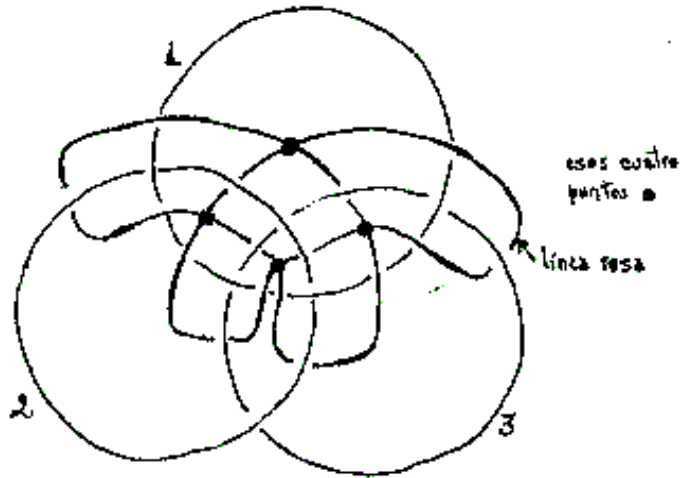


volvemos a encontrar la cuestión que he formulado al principio: la de la recta y de su poca consistencia matemática, geométrica. Aquí, esta consistencia restituida supone que la extendamos al infinito para que continúe desempeñando su función. Entonces, es preciso ver infinitamente prolongada esta cuerda hacia arriba y hacia abajo para que el nudo siga siendo tal, siga siendo nudo. Es precisamente por eso que yo digo que la recta sobre la cual, en suma, toma apoyo esta cuerda en su estado presente, la recta no es casi consistente; y es precisamente en relación a eso, por otra parte, que la geometría ha, si podemos decir, deslizado, o sea a partir del momento en que, a esta recta infinita, se le ha, en una geometría que se dice esférica, restituido el infinito haciendo de ella un nuevo redondel, sin percatarse de que, desde la posición del nudo borromeo, este redondel está implicado, y que entonces quizá no había que hacer todo ese rodeo. Como quiera que sea, la vez pasada ustedes me han visto extender esta geometría del nudo borromeo de tres a la figuración de lo que es exigido para que eso valga para cuatro. Eso era darles la experiencia de la dificultad de lo que he llamado el nudo mental. Pero yo sé bien que es en la tentativa de ponerlo en el plano, ponerlo en el plano, a ese nudo mental, es decir someterse a lo que el pretendido pensamiento, es decir algo que pega con la exten-

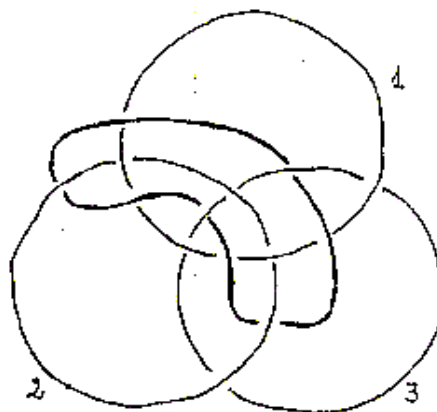
sión con una condición: muy lejos de haberse separado de ella como lo supone Descartes, el pensamiento no es más que extensión, y aún le es precisa una extensión que no es cualquiera: una extensión de dos dimensiones, una extensión que pueda embadurnarse. Pues esa precisamente sería la manera en que no estaría fuera de lugar, en que no sería inoportuno definir esta superficie de la que hace un momento mostraba en la geometría, la que se imagina, que se ha sostenido esencialmente de un imaginario, es precisamente así que también podríamos definirla, a esta superficie, a este trazo de sierra sobre un sólido: es que eso ofrece algo a embadurnar.

Es singular que la única manera por la que se haya llegado, en suma, a reproducir esta superficie ideal, sea justamente eso ante lo cual se retrocede, a saber la trama de una tela, y que sea sobre una tela que el pintor tenga, en suma, que embadurnar, puesto que eso es todo lo que él encuentra para hacer para domar la mirada, como expresé en una época lo que es la función del pintor, y que aquí también es sobre algo específico, ese pizarrón, que me encuentro forzosamente poniendo en el plano lo que tengo que comunicarles del nudo. Es precisamente ahí que, en efecto, se siente de una manera particular, se siente esto: es que ese nudo, que por otra parte les he figurado gracias a vuestra imaginación perspectiva, a saber cómo se sostiene el nudo borromeo de tres, cómo está hecho: está hecho por dos nudos que son independientes uno del otro, y se trata de saber por dónde pasa el tercero para que eso haga nudo.

Les he formulado la misma cuestión, concerniente a lo que es preciso para que eso haga nudo, aun si en el punto de partida dejamos, a esos tres redondeles de hilo del primer problema, los dejamos independientes. Y se los he figurado poniéndolo en el plano igualmente, aunque de una manera que comportaba la perspectiva, figurándoles lo que es de lo que sucede para tres redondeles que he dibujado independientes, contentándome, para simplificarles las cosas, con mostrar cómo hay que trazarlos para que el cuarto, el cuarto que he representado un poco diferentemente de la manera en que yo lo hago ahora, la manera en que yo lo hago ahora subrayando la posición cuádrica del cuarto redondel de hilo; pero, cuando quise ponerlo en el plano de una manera que reprodujera modificándola, es decir volviendo independientes los tres redondeles de hilo del principio, me encontré cometiendo un error:



y este error, puedo decir que se trataba más bien de una pifiada ligada a esto, que al estar cansado de acordarme de los trucos que me había dado a mí mismo para figurar correctamente lo que resulta de la puesta en el plano, de una puesta en el plano modelada sobre la del nudo de tres, omití, he pifiado, si puedo decir, he pifiado expresamente, por lasitud, y también para darles, dios mío, el ejemplo de lo poco natural con lo cual estas cosas funcionan, a saber la representación del nudo. He aquí pues — para adquirir su truco mental — la manera en que esto se opera.



Si del superior al inferior ustedes notan como 1, 2, 3, lo que por supuesto no tiene nada que ver con un superior ni con un inferior, puesto que también bastaría con darlos vuelta para que el problema se renueve, he aquí cómo conviene proceder — eso, yo lo sabía, pero justamente, es al descuidarlo que me encontré operando de la manera que

ustedes han visto y que dejaba fuera del nudo el círculo 1, pero de paso también todos los otros. Conviene partir de lo que es tres círculos puestos en el plano de esta manera, y el 3 fuera del 1, y terminar por el 3 en el 2; cuando se opera así, las cosas funcionan.

No es menos verdadero lo que es fácil de ver: ellas pueden también funcionar de otra manera, pero que hay una tercera, justamente la que tomé la vez pasada, que deja a uno de esos nudos libres, y especialmente al 1, lo que de paso deja libres a los otros.

¿Por qué, en suma, el acto fallido aquí ha funcionado, sino para testimoniar que, después de todo, ningún análisis evita que algo resista en esta teoría del nudo? Y eso es precisamente lo que después de todo no creo mal habérselos hecho sentir, y habérselos hecho sentir de alguna manera de un modo experimental. Está bastante claro que la otra manera, la otra manera que sólo se distingue por esto, esto es que al invertir esas dos proposiciones, a saber, a partir de que el 2 está fuera del 1, pero lo que yo hago ahí y que no había hecho antes embrolla, puesto que también esto es figurarles las cosas de una manera que hace que los dos redondeles de hilo rosa tienen el aspecto de cruzarse.³ Anulen simplemente esos cuatro puntos y verán que, en cada caso, las dos maneras de proceder convienen. ¿En qué convienen? Convienen en esto, es que la función del 2 y la del 3, como la otra figura, la que está en perspectiva,⁴ lo demuestra, como la otra figura lo hace aparecer, la función del 2 y del 3 son estrictamente equivalentes y que, respecto del círculo que sería, si puedo decir, 1, esos otros dos se equivalen estrictamente, a saber que para lo que es de la manera en que el redondel rosa los contornea, el modo es el mismo si adoptamos esta figuración.



³ Esquema página anterior, arriba.

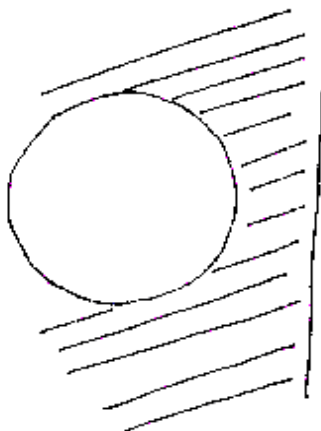
⁴ Aquí el texto remite al **Esquema IV**, al final de esta clase.

Qué decir, qué decir sino que lo que la figura central pone en evidencia, es que la recta infinita que aquí figura, la recta que decimos infinita pero de la que he hecho observar, en este caso, lo que eso supone, a saber propiamente hablando lo imposible, que esta recta infinita se opone, por el hecho de su ruptura — y esta ruptura, cómo no considerarla afín a algo que es precisamente lo esencial del nudo — esta recta se opone a lo que hace redondel como lo que he llamado la consistencia a, por otra parte, algo sobre lo cual me apoyé la vez pasada y que es lo que constituye lo esencial de lo que llamamos un redondel, y especialmente un redondel de hilo, es decir el agujero que hay en el medio. De donde la interrogación que formulé la vez pasada, de saber si no había allí correspondencia, correspondencia de la consistencia, de la ex-sistencia y del agujero, con cada uno mismo de los términos que yo adelanto como Imaginario, Simbólico y Real.⁵ Si la consistencia es precisamente, como lo enuncié la vez pasada, del orden de lo Imaginario, puesto que también es hacia ese punto de fuga de la línea matemática que se va la cuerda, tenemos que interrogarnos sobre lo que es de lo que constituye al redondel de hilo como tal y que, si decimos que el agujero, es un hecho que eso no nos satisface: ¿qué es un agujero si nada lo cerca? Ahora bien, la vez pasada yo había señalado que la ex-sistencia, que la ex-sistencia, a saber algo que respecto de la abertura {del redondel}⁶ y de lo que hace agujero, que la ex-sistencia, a saber, para poner las cosas en el plano, ese algo que debemos figurar en la puesta en el plano, que la ex-sistencia pertenece a ese campo que es, si puedo decir, supuesto por la ruptura misma, y que es por ahí, es ahí adentro {là-de dans}, en el *a* {dans l'a}⁷ — escriban *l'*, *l* apóstrofe — que se juega, si podemos decir, la suerte del nudo, que si el nudo tiene una ex-sistencia, es por pertenecer a este campo, y es precisamente por esto que yo enunciaba que la ex-sistencia es, respecto de esta correspondencia, del orden de lo Real.

⁵ En lugar de este párrafo, **JAM** transcribe: “¿Qué es lo que constituye lo esencial del redondel de hilo? Si se responde que es el agujero que está en el medio, se está inducido a hacer corresponder la consistencia, la ex-sistencia y el agujero, a lo imaginario, a lo real y a lo simbólico. ¿Esto es exacto?”.

⁶ Lo entre paréntesis viene de la versión de **JAM**. Si en este caso lo interpolo en el cuerpo del texto, es porque hace a su inteligibilidad.

⁷ En su lugar, **JAM** transcribe: *dans-là* (en-ahí o dentro-ahí), que es homofónico.



Que la ex-sistencia del nudo es real, a tal punto que he podido decir, que he podido avanzar que el nudo mental, eso ex-siste, sea que el *mens* se lo figure o no, puesto que lo que nosotros vemos es que todavía hay que explorar esta ex-sistencia del nudo, y explorarla no sin pena, puesto que en mi conocimiento no hay nada salvo aprender a constituirlo, y aprenderlo por medio de la trenza, lo que seguramente no es, hablando propiamente, una manera mental de resolver la cuestión, mientras que parece que haya, hablando propiamente, resistencia del *mens* a mentalizar ese nudo — recién les he dado un ejemplo de ello.

Sin duda esto es por un procedimiento que es por lo demás, y que supone como fundamental el orden explorado a partir de mi experiencia, explorado por la experiencia, hablando propiamente, analítica, de la que he dicho que ella me ha conducido a esta trinidad infernal — llamémosla por su nombre — esta trinidad infernal de lo Simbólico, de lo Imaginario y de lo Real. Yo no creo jugar aquí con una cuerda que no sea freudiana. Si *Flectere si nequeo superos*, escribe encabezando la *Traumdeutung* el estimado Freud, *Acheronta movebo*, y es sin duda ahí que adquiere ilustración lo que he llamado la verdad, la verdad de una cierta religión para la cual yo destacaba que no es completamente por azar que ella llegue a una noción divina que sea una trinidad, esto contrariamente a la tradición sobre la cual ella misma se enraíza; yo no les digo, como me dejé llevar a ello, a hacerle la confidencia a un auditorio que no era otro que, si mi recuerdo es bueno, que el de, creo, Inglaterra, a menos que no sea el de Estrasburgo — qué importa, por otra parte — no he llegado hasta el punto de hacer esta confidencia: que el deseo del hombre — lo que sin embargo es tangi-

ble — es el infierno,⁸ el infierno y muy precisamente en cuanto que es el infierno lo que le falta, y con esta consecuencia: que es a eso que él aspira — y tenemos el testimonio de ello en la neurosis, que es muy exactamente esto: es que el neurótico es alguien, pero que no llega a lo que para él es el espejismo donde encontraría satisfacerse, a saber una perversión, que una neurosis es una perversión fallida.

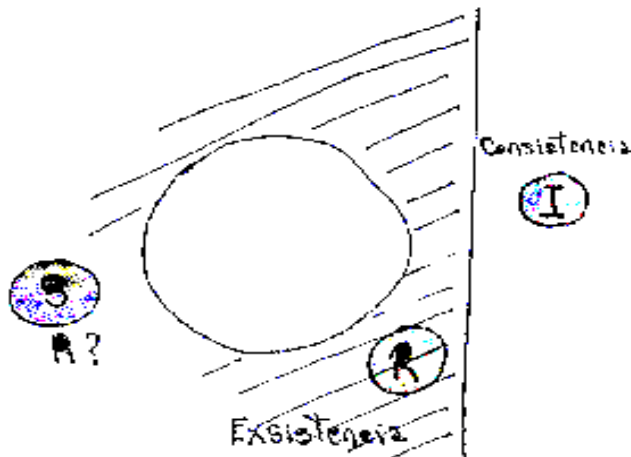
Simple, pequeña ilustración del nudo, y de por qué es al nudo que yo llego para tratar de sostener lo que se produce y cuyo testimonio es vuestro número, a saber algún interés: es precisamente porque ustedes están mucho más interesados de lo que cada uno lo supone en esta nodalización de lo Imaginario, de lo Simbólico y de lo Real, que ustedes están ahí, me parece; pues también, ¿por qué obtendrían ustedes esta extraña satisfacción al escuchar, en este caso, mis balbuceos? Pues también esto es a lo que hoy tengo que resolverme, a saber que no puedo sino desbrozar lo que esto comporta como consecuencias. Si es precisamente, en efecto, bajo este modo, que la ex-sistencia del nudo se soporta, a saber de este campo que, puesto en el plano, es intermediario a lo que del agujero produce esta interrogación, intermediario a lo que del agujero hace cuerpo, mientras que lo que soporta al cuerpo es otra cosa, es la línea de la consistencia. Un cuerpo, un cuerpo tal como aquel del que ustedes se soportan, es muy precisamente algo que para ustedes no tiene aspecto sino de ser lo que resiste, lo que consiste antes de disolverse.⁹ Y si lo Real hay que localizarlo en alguna parte, a saber en ese campo intermediario de la puesta en el plano que he figurado, denotado, de la ex-sistencia, queda que eso sólo puede ser por eliminación que haríamos — y es eso lo que para nosotros constituye interrogación — que no es más que al formularnos la cuestión de saber si el agujero es lo que es del orden de lo Simbólico que he fundado por el significante, ése es precisamente el punto que en el curso de este año nos encontraremos que tenemos que zanjar.

Nos encontramos pues, actualmente bajo una forma interrogativa, poniendo aquí el agujero con un signo de interrogación — no hay

⁸ Al menos, es seguro que lo dijo en Estrasburgo. Véase la *Respuesta de Jacques Lacan a una pregunta de Marcel Ritter. El 26 de Enero de 1975*, en el *Suplemento de las Notas*, 1, Escuela Freudiana de Buenos Aires, Noviembre de 1980.

⁹ En este lugar, **JAM** añade: “Hay consistencia del cuerpo como hay consistencia de la línea, y la consistencia es del orden de lo imaginario”.

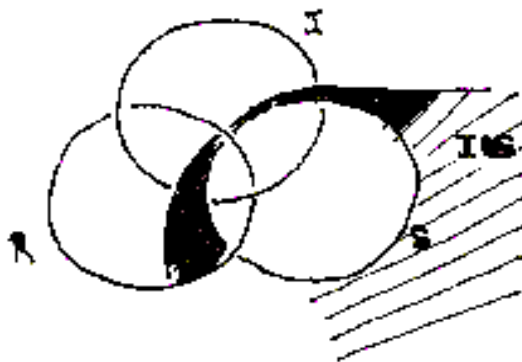
otra cosa, otra cuestión que por lo simbólico — mientras que aquí lo Real es la ex-sistencia, y que la consistencia es aquí correspondiente a lo Imaginario. Es cierto que estas categorías no son fácilmente manejables. Sin embargo, ellas por sí mismas han de haber dejado algunas



huellas en la historia, a saber que si es al fin y al cabo, al cabo de una extenuación filosófica tradicional, cuya cima está dada por Hegel, que algo ha vuelto a brotar bajo el nombre de un tal Kierkegaard del que ustedes saben cuánto he denunciado como convergente con la experiencia, aparecida mucho más tarde, de un FREUD, cuánto he denunciado como convergente su promoción como tal de la ex-sistencia, hay ahí algo, parece, de lo que no se pueda decir y de lo que no se pueda encontrar, en Kierkegaard mismo, testimonio, que es no solamente en la promoción de la repetición como algo más fundamental en la experiencia que la relación, llamada tesis-antítesis-síntesis sobre la cual un Hegel tramaba la historia, la valorización de esta repetición como una función fundamental cuyo patrón se encuentra en el goce y cuyas relaciones, las relaciones vividas por el Kierkegaard en cuestión, son las de un nudo sin duda jamás confesado, pero que es el de su padre con la falta {*faute*}, a saber la introducción no de su experiencia, sino de la experiencia de aquél que resulta, por relación a él, que ocupa el lugar del padre, que este lugar del padre se vuelve al mismo tiempo problemático, a saber que — cosa singular — para una tradición que manipulaba el *abba* a tontas y a locas, que sea en esa fecha, y esa fecha solamente, que se promueva al mismo tiempo la existencia como tal, que sin duda no tiene el mismo acento que el que yo le pongo al fragmentarla por un guión, que sea en esta época que la existencia emerge, si

puedo decir, emerge para mí, para que yo haga de ella algo que se escribe de otro modo y que sea ahí que sea palpable, tangible en algo que se defina por el nudo, yo no creo que eso sea algo de una naturaleza como para ponerme, si puedo decir, en continuidad con una interrogación filosófica, sino más bien en un modo de ruptura que es también lo que se impone, si la emergencia del inconsciente como un saber propio de cada uno, de cada uno en particular, es de una naturaleza como para cambiar completamente las condiciones en las cuales la noción misma de saber ha dominado digamos desde los tiempos más antiguos, digamos incluso la Antigüedad.

Ha entrado, ese carácter de saber, por unas vías que es preciso que interroguemos de una manera que de todos modos vuelva a poner en cuestión su sustancia. Si el saber es algo tan dependiente de las relaciones de la serie de las generaciones con lo Simbólico, con el agujero del que hablaba hace un momento, para llamarlo por su nombre, si es tan dependiente de lo que la serie de las generaciones ha fomentado como saber, cómo no reinterrogar su estatuto: ¿hay saber en lo Real? Está bien claro que la suposición de siempre, pero una suposición que no era hecha, hablando propiamente, que no era confesada, es que según todas las apariencias lo había, puesto que lo Real, eso andaba, daba vueltas. Y es eso precisamente lo que manifiesta que para nosotros hay un cambio, porque ese *en lo Real*, nosotros tocamos allí un saber bajo una muy otra forma. Esto es particularmente para retomar aquí mi construcción, es particularmente esto: que si nos atenemos a que un saber tenga como soporte, no, yo no digo el agujero, la consistencia de lo Simbólico, lo que aparece en lo Real, es hablando propiamente esto —



porque quizá ustedes se acuerden de que lo Real, lo Simbólico y lo Imaginario se sitúan así — esto es algo que, puesto en el plano, puesto

en el plano porque pensamos que puesto en el plano aparece en lo Real, a saber en el interior del dominio que sólo la consistencia del redondel de hilo permite definir, que se presenta no como el saber *inmanente* a lo Real, que no hay ninguna forma de resolver, sino al *ya* ponerlo allí bajo la forma del *vouç*, bajo la forma de algo que lo Real sabría lo que tiene que hacer, y cuando no es el *vouç*, y bien, es la omnipotencia y la sabiduría de Dios. No tengo que volver sobre el hecho que ustedes saben, porque se los he machacado, a saber que el mundo no es pensable sin Dios — hablo del mundo newtoniano, pues, ¿cómo cada una de las masas sabría a qué distancia está de todas las demás? No hay salida. Voltaire creía en el Ser Supremo, yo no he recibido sus confidencias, no sé qué idea se hacía de Él, pero eso no podía estar muy lejos que digamos de la idea de la omnisciencia, a saber que es Él quien hacía andar la máquina. La vieja historia del saber en lo Real, sabemos que esto es lo que ha sostenido todas esas viejas metáforas {del alfarero}¹⁰. Esas viejas metáforas, al fin de cuentas hay que decirlo: Aristóteles era populista. Es el artesano quien le da el modelo para todas sus causas: eso causa final, si puedo expresarme así,¹¹ eso causa formal, eso causa, eso causa con toda su fuerza, eso causa incluso material, y eso no es sino más desesperante. En fin, es cierto que a nivel de la causa física, de lo que está escrito por él en su *Física*, toda la soberbia del *vouç*, del *vouç* presente en el mundo, se reduce a lo que he calificado de artesanal, lo que hace que eso haya sido recibido con los brazos abiertos en todas partes donde es la metáfora del alfarero la que prima y donde es una mano divina la que ha hecho el pote. Sin embargo, ¿cómo continúa girando solito? Ahí justamente está la cuestión, y la cuestión sobre la cual los refinamientos de saber si Él continúa ocupándose de ello, a saber de hacerlo girar, o si Él lo deja girar solito después de haberlo eyectado, es verdaderamente secundaria.

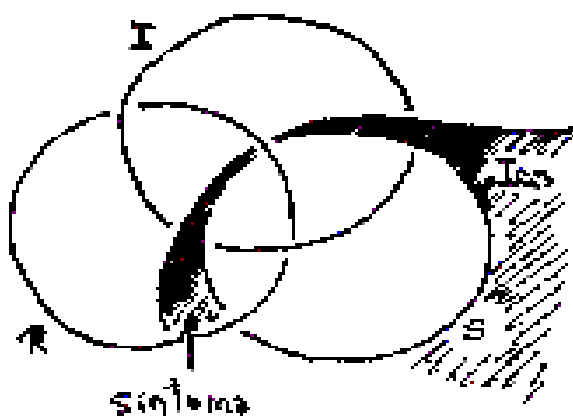
Pero toda la cuestión del saber hay que retomarla solamente a partir de esto, que un saber no es supuesto más que por una relación con lo Simbólico, es decir con algo que se encarna por un material como significante, lo que por sí solo no es plantear una cuestión liviana.

¹⁰ Lo entre paréntesis viene de la versión de **JAM**. Si en este caso lo interpolo en el cuerpo del texto, es porque hace a su inteligibilidad.

¹¹ *ça cause* {eso causa}, homofónico a *sa cause* {su causa}. Por otra parte, *ça* es “ello” y *causer* es “charlar”, por lo que *ça cause*, “ello charla”, remite al conocido *ello habla*.

Pues, ¿qué es un material signifiante?, de ello no tenemos más que la punta del hocico en Aristóteles, en el nivel en que él habla del $\sigma\tau\omicron\iota\chi\epsilon\iota\omicron\nu$, pero es cierto que la idea misma de materia no es pensable estrictamente sino surgida del material signifiante donde ella encuentra sus primeros ejemplos.

Entonces, para simplemente tratar de notar algo que será aquello sobre lo cual {podrá} desarrollarse mi notación. Es cierto que es la experiencia de la figuración del síntoma como reflejando en lo Real el hecho de que hay algo que no anda, ¿y dónde?, no en lo Real, seguramente: en el campo de lo Real. Ese algo que no anda, ¿en qué se sostiene? Sólo se sostiene en lo que yo soporto, en mi lenguaje, por el *parl'être*, por lo que sólo es *parl'être*, porque si no hablara no habría palabra *ser* {*être*}, y porque en ese *parl'être* hay un campo conexo al agujero que yo figuraré aquí — les pido perdón, no me atengo especialmente a que mis figuras sean elegantes ni simétricas. Es en la medida en que hay abertura posible, ruptura, consistencia surgida de ese agujero, lugar de ex-sistencia real, que el Inconsciente está ahí, y que lo que hace allí que ninguno pase detrás del agujero de lo Real — detrás sobre esta figura, pues si ustedes la dan vuelta está delante — que hay coherencia, que hay consistencia entre el síntoma y el inconsciente, excepto que el síntoma no es definible de otro modo que por la manera en que cada uno goza del Inconsciente en tanto que el Inconsciente lo determina.



Busquen el origen de la noción de síntoma, que de ningún modo hay que buscarlo en Hipócrates, que hay que buscarlo en Marx, quien primero, en el enlace que él hace entre el capitalismo y ¿qué? El buen

viejo tiempo, lo que se llama, cuando se quiere procurar¹² llamarlo de otro modo, el tiempo feudal. Lean sobre eso toda la literatura. El capitalismo es considerado como teniendo ciertos efectos, ¿y por qué, en efecto, no los tendría? Esos efectos son, sobre todo, benéficos, puesto que tiene la ventaja de reducir a nada al hombre proletario, gracias a lo cual el hombre proletario es la esencia del hombre, y por ser despojado de todo está encargado de ser el mesías del futuro. Tal es la manera en que Marx analiza la noción de síntoma. El proporciona, por supuesto, multitud de otros síntomas, pero la relación de esto con una fe en el hombre es completamente indiscutible.

Si hacemos del hombre, no ya lo que vehiculiza un futuro ideal, sino si lo determinamos por la particularidad en cada caso de su inconsciente y de la manera en que goza de él, el síntoma queda en el mismo lugar en que lo ha puesto Marx. Pero adquiere otro sentido: no es un síntoma social, es un síntoma particular.

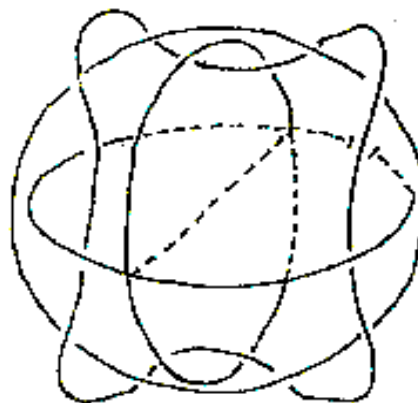
Sin duda, esos síntomas particulares tienen tipos, y el síntoma del obsesivo no es el síntoma de la histérica. Esto es muy precisamente lo que trataré de aportarles en lo que sigue.

Para el obsesivo, sin embargo, lo señalo inmediatamente. Hay un síntoma muy particular. Nadie, por supuesto, tiene la menor aprehensión de la muerte. ¡Sin eso, ustedes no estarían ahí tan tranquilos! Para el obsesivo, la muerte es un acto fallido. ¡Esto no es tan tonto! Pues la muerte no es abordable más que por un acto; todavía, para que sea logrado, es preciso que alguien se suicide sabiendo que eso es un acto, lo que sólo sucede muy raramente, aunque eso haya estado muy difundido en cierta época, en la época en que la filosofía tenía cierto alcance, un alcance distinto que el de sostener el edificio social. Hubo algunas personas que llegaron a agruparse en escuelas de una manera que tenía consecuencias. Pero es muy singular, y también de una naturaleza como para hacernos sospechar de la autenticidad del compromiso en dichas escuelas, que de ningún modo haya necesidad de haber alcanzado una sabiduría cualquiera, que es suficiente con ser un buen obsesivo para saber de buena fuente que la muerte es un acto fallido. No se trata, por supuesto, que eso no suponga que yo no dé ahí algún

¹² En la transcripción, *tacher* {manchar} — yo traduzco como si dijera *tâcher* {procurar}.

desarrollo, pero por hoy me voy a atener a eso, puesto que también, incluso no he podido, como hubiera sido necesario esperarlo, abordar el hueso de lo que quería decirles, a saber si, a fuerza de decir que *La* mujer no existe, como alguien me lo ha objetado, ¿yo no LA hacía existir! ¡No crean nada de eso! Eso será la cosa que abordaré la próxima vez. Pienso poder sostener que es en el estado de *una*, de una yo no diría innumerable, sino de *una* perfectamente enumerable que las {mujeres} existen y no al estado de *La*.

Esquema IV



traducción y notas:
RICARDO E. RODRÍGUEZ PONTE

para circulación interna
de la
ESCUELA FREUDIANA DE BUENOS AIRES